

1921 LA IGLESIA EVANGELICA CHILENA ANTE LA CUESTION SOCIAL

Nos encontramos actualmente en una verdadera época evolutiva, época de transición aguda, en la cual se hace estrictamente necesario apreciar en su verdadera forma los diversos valores humanos que actúan en las sociedades modernas.

Por todas partes se hablan de revolución social, frase por la cual se atemorizan los menos audaces. Expresión que en su sentido real y científico no conciben las mentes ilustradas; aspiración, la más de las veces, mistificada por los falsos voceros demagogos; pero apreciada y valorizada por aquellos que conciben la revolución en el mundo de las ideas. Revolución que promovió la predicación de los profetas. Revolución que inició también el cristianismo.

La Iglesia Evangélica, primordialmente, debe hacer comprender a su pueblo y a las masas populares lo que significa este período transitorio, necesario en el desarrollo de todo organismo humano. Nuestra Iglesia, en lo que concierne a la cuestión social, se está quedando atrás.

Un articulista de EL HERALDO, refiriéndose a este mismo asunto, expresaba que nosotros no podríamos hacer mucho, debido "*a que nosotros sólo podíamos manejar ideas*".

Dicha expresión revela que el protestantismo chileno no ha sido capaz, hasta la fecha, de influenciar positivamente a las masas proletarias, ni menos a los acomodados, por el hecho de haber sido solo expositor pasivo de ideas, faltándole mucho para ser el protestantismo un verdadero regularizador social.

En cuanto a la Iglesia Romana, reacciona, asumiendo una actitud de protección al proletariado nacional, no sólo manejando ideas, sino que realizando las ideas propicias la Unión Social Católica. Esta actitud de la Iglesia dominante servirá para hacer un llamado al protestantismo chileno, para que despierte y asuma la ofensiva, contrarrestando la influencia que en el futuro ejercerá el catolicismo romano, no sólo en su adán de atacar al liberalismo burgués, sino además al protestantismo nacional.

La Iglesia Romana, en el presente, está ganando el terreno que antes había perdido. Los protestantes no deben olvidar que cuando el romanismo se halla en banca rota, asume siempre la responsabilidad del proletariado, bajo una forma de inocente protectorado. La Iglesia Romana empieza a desarrollar un plan de labor social digno de tomarse en cuenta, dejando atrás a la Iglesia Protestante. Y dígame lo que se quiera, el día en que por desgracia pudiese llegar en una hora de reivindicaciones sociales, la Iglesia Romana habrá salvaguardado de tal manera sus intereses, que ante las masas populares aparecerá como defensor de la causa reivindicacionista, echando una sombra de traición sobre todas las otras instituciones, tanto políticas como sociales.

La Iglesia Evangélica ha hecho obra social a medias, a excepción de una que otra denominación, que ha salido fuera del radio de acción eclesiástica, para llegar al pueblo prestándole una ayuda directa, estableciendo albergues, centros de estudios sociales, orfanatos y dispensarios. Por otra parte, y muy especialmente en el norte, a los protestantes se les tiene en el concepto de burgueses por las clases proletarias, de tal manera que han perdido mucho la confianza que las masas obreras habían depositado en ellos.

Me consta el hecho de que en las oficinas salitreras y en otros establecimientos metalúrgicos, los evangélicos son considerados por los obreros de ideas avanzadas, como gente de régimen capitalista y como traidores a la causa proletaria.

La Iglesia Evangélica, por consiguiente, no adhiriéndose a los medios violentos que puedan poner en práctica el maximalismo y el socialismo mal entendido, debe colocarse al lado de las clases oprimidas, inspirándoles confianza, y encauzando sus aspiraciones por las vías cristianas, que producirán una mejor armonía social.

La juventud evangélica, en primer lugar, debe erguirse y tomar su puesto de avanzada en esta ofensiva, abandonando discusiones doctrinarias estériles que a nada conducen; desechando viejos enconos sectarios que producen efectos negativos y dejando atrás a los jóvenes viejos que sólo sirven de elementos disolventes en nuestros organismos religiosos.

La hora del despertar ha llegado. Las tinieblas de la noche han pasado y conviene obrar a la luz del día.

La Iglesia Romana, una vez más, ha tendido sus tentáculos, entre los cuales pretende sujetar al proletariado nacional, bajo un barniz democrático, pretendiendo también sujetar al protestantismo chileno, que sin duda no se dejará tocar por el romanismo, que está próximo a ser enterrado en el Panteón de la Historia.

Coloquémonos al lado de las clases que sufren, inspirándoles confianza, encaminándolas por el camino del orden, del amor y de la justicia; llevándoles el mensaje del Evangelio cristalizado en obras sociales efectivas; inculcándoles además los principios sociales en que está basada la verdadera democracia de Cristo. (Eugenio Ortiz P. , **Revista “El Heraldo Cristiano”, 29 de septiembre 1921**)